

la base del trono de Amycleo: las colocó con las Horas en derredor de Pluton. En Megara, estaban esculpidas por Theocosmo sobre la cabeza de Júpiter, por estar este dios sometido al Destino, de quien las Parcas son sus ministros. En la copa de Cypselo, se ve una Parca con dientes muy largos, rostro horrible y manos en forma de garfios: estas diosas, en ocasiones muy crueles, se apegan á los cuerpos de los mortales cuando fallecen y se ponen lívidas chupándoles la sangre. Esta es la idea que el escultor ha querido esplicar despues de haberle dado Hesiodo el objeto ó asunto. Vulcano, dice el poeta, ha representado en el escudo de Hércules á las Parcas con rostro negro, diente carnívoro y mirada feroz: ávidas por carne, se disputan los cuerpos de los moribundos. Desde que un desgraciado es herido, lo cogen con sus terribles garras y le obligan á descender á las glaciales tinieblas del Tártaro. Atropos, aunque la menor de las tres, es la mas feroz, y por lo comun ella misma se destroza. Han quedado pocos monumentos que representen las Parcas. Un mármol hallado en Roma las muestra junto á Meleagro, que consumido por un fuego interior, muy pronto va á espirar. En muchos monumentos, las Parcas tienen en su mano unas tablillas, en las que señalan con el dedo sobre un gnomon la hora fatal determinada por el Destino, *Fatum a fando*.—Por último, las Parcas se nombraron en ocasiones *Carmentas*, es decir, las cardadoras ó peinadoras de lana: hubo á la vez una llamada Carmenta ó dos Carmentas (Prorsa y Postverta) ó tres Carmentas análogas á las tres Parcas (Carmenta, Prorsa y Postverta). En las Galias las Parcas fueron honradas bajo el nombre de Madres (1).

El Sueño (*Somnus*), hijo de la Noche y hermano de la Muerte; el cual nos representa el silencio y la inmovilidad, le dan algunos por hermana á la Esperanza, alegoría ingeniosa para esplicar el engaño de los sueños agradables y las promesas muy lisonjeras. Orfeo ha colocado su mansion ordinaria á la entrada de los infiernos y sale de estos parajes tenebrosos, dice Hesiodo, para recorrer tranquilamente la tierra. Homero le da por residencia la isla de Lemnos, y Ovidio el pais de los Cimmerios que alinda con el Bósforo.—El Sueño en Orfeo es hermano de Letheo, porque, como las aguas de este rio, lo hace olvidar todo: en los Sicionios se nombraba *Epidota*, es decir, el que halaga, y le dedicaron un altar y estatua en el templo de Esculapio, figurándole cerca de un leon cuando está en calma: en Trezene, con el nombre de el amigo de las Musas, tuvo un altar, en el que era adorado con estas diosas.—En Italia, el Sueño se llamó primero *Supnus*, luego *Sopnus*, y por último *Somnus*. Sus sobrenombres son harto significativos: *Consanguineus mortis*, el hermano de la Muerte: segun Homero, eran gemelos, y por esta razón los Lacedemonios les erigieron estatuas iguales y próximas entre sí.—*Conservator vitæ*, el conservador de la vida: una pequeña estatua hallada en Riez, en Provenza, lo nombra asi, como tambien una inscripcion descubierta en Suiza:—*Noctivagus*, el dios que vaga durante la noche.

Los Romanos distinguian *Somnus*, el sueño ligero, de *Sopor*, el sueño profundo, este esposo de la ninfa Pasithea, que muchos han comprendido en el número de las Gracias. Se ha representado el Sueño en un jóven, la cabeza con guirnalda de adormideras por estar considerada en todos tiempos esta planta como somnifera: de esta suerte se le ve en un monumento de la villa Pinciana: parece dormido junto un vaso, y deja escapar de su mano, al descuido, las adormideras. A menudo se le ve acostado con gracia, entregándose á las dul-

(1) Hom. II. XX.—Odys. VII.
Hesiod. Theog. v. 217.
Pausan. lib. I, cap. XL.—Lib. V, cap. XV.
Theocr. I.
Pind. Olymp. X, Nem. VII.
Eurip. Iphig.
Orph. Hymn. LVIII.
Apollod. lib. II....
Hor. lib. II, od. VI.
Lucan. Phars. lib. III.
Virg. Ecl. lib. IV.—En. lib. I, v. 26.—Lib. III, v. 579.—Lib. IV, v. 695.—Lib. V, v. 798.—Lib. IX, v. 407.
Ovid. Metam. lib. V, v. 533.

zuras del descanso, mientras que la Noche le prodiga caricias: tambien se le coloca sobre un trono de ébano con un cetro: en Ovidio su lecho es de plumas y sus cortinajes negros: las aguas del Letheo bañan la entrada de su palacio, situado en un antro profundísimo, inaccesible á los rayos del sol. El Sueño tiene á veces de una mano un cuerno, con el cual vierte en los mortales un vapor adormitante: cuando él está vacío es que el dios ha otorgado sus favores; mas si se representa lleno, denota el insomnio y los cuidados de las personas, á quienes el dios ha negado su influencia: el cuerno trasparente indica los sueños verdaderos y proféticos; mas cuando el Sueño tiene los dientes de elefante, los sueños que el envia son considerados como varios y fascinadores. Filostrato ha pintado el Sueño junto Amphiarao, teniendo el cuerno trasparente de una mano, y de la otra el diente de elefante: viste un traje blanco sobre otro negro. En ocasiones, el dios lleva una varita, con la cual toca á los que él quiere dormir. Orfeo, y despues Tibulo, dan al Sueño alas negras. En Roma en un monumento antiguo, el dios aparece con alas: se dispone para dormirse y tiene entre sus brazos como en Sicion, la cabeza de un leon que está en calma. En una piedra sardónica del gabinete del conde de Morphet, el Sueño está igualmente representado cerca de un leon dormido (1).

Los Sueños (*Somnia*), hijos del Sueño, habitantes, segun Ovidio, del pais de los Cimmerios, son en gran número como las hojas de las frondosas selvas, las espigas de cultivadas llanuras y los granos de arena del Océano. Tres sueños principales, Morfeo, Phobotor y Phantasia, habitan en los palacios; los otros frecuentan el pueblo bajo formas agradables ó tristes. La diosa Brizo, que preside á los Sueños es la misma que Hecate: están colocados entre dos puertas que conducen á los infiernos, la una de marfil, la otra de cuerno: por la puerta de marfil salen los sueños vanos ó puras ilusiones: la puerta de cuerno da salida á los sueños verdaderos que anuncian los bienes ó males reales. Pero es preciso observar si las hojas de los árboles están en la estacion de su caída, porque entonces, segun Artemidoro y la creencia de los antiguos, todos los sueños son fantásticos. Se los representa con grandes alas de murciélagos negros (2).

La Muerte, hija, segun Homero, de la Noche y del Sueño, la *Morta* de los Etruscos, la *Mors* y *Libitina* de los Romanos, la *Nænia* en los pueblos de Italia, tiene, dice Hesiodo, su residencia fija en el Tártaro; aunque Virgilio la coloca delante de la puerta de los infiernos, donde Hércules la sujetó con ligaduras de diamante cuando fué á libertar á Alceste. Fue adorada por los antiguos, principalmente por los Lacedemonios y los habitantes de Elide que la consagraron estatuas. Los Romanos la erigieron altares; mas sobre todo en Fenicia y en España recibió particulares adoraciones.—La muerte muy rara vez era nombrada en Grecia, porque se temia renovar la siniestra idea presentando á la vista la imágen de nuestra destruccion. En Hesiodo tiene un corazon de hierro y las entrañas de bronce. Los Griegos la representaban bajo la figura de un niño negro, con los pies torcidos y acariciado por la Noche, su madre. La Muerte en Horacio tiene alas negras y una red, con la cual envuelve la cabeza de sus víctimas: se la consagraba el ajo, el ciprés y el gallo, porque el canto de esta ave parece turbar el silencio que debe reinar en los sepulcros.—Los monumentos antiguos no figuran la Muerte como los modernos por horribles esqueletos. En una caja de madera de cedro puesta en el templo de Juno, en Elea, se veian la Muerte y el

(1) Hom. II. XIV, v. 520.
Hesiod. Theog. v. 212.
Virg. En. lib. VI, v. 895.
Ovid. Metam. lib. XI, fab. 10.
Tibull.
Stac. Theb. lib. X, v. 89.
Pausan. lib. V, cap. XVIII.
(2) Hom. II. XIX, v. 565.
Hesiod. Theog. v. 212.
Ovid. lib. XI, fab. 10.
Horac. lib. III, od. XXVII, v. 44.

Sueño representados en dos niños descansando en los brazos de la Noche, el uno blanco, el otro negro, dormido el uno, y el otro que parecía dormir, pero ambos con los pies cruzados. Los Griegos no invocaban jamás en sus pœans (cánticos) á la Muerte, pensamiento profundo que significa que es inexorable. Los habitantes de Gades (Cádiz), estaban en la creencia que por medio de preces ó rezos podían evadir sus golpes. La alegoría de la Muerte ha sido siempre una misma en el fondo, aunque variada en sus detalles. En una lápida sepulcral, conservada en el palacio Albani en Roma, el Sueño figurado en un jóven genio, se apoya sobre una antorcha vuelta para abajo, del mismo modo que su hermana la Muerte. Se ve en la obra de Bellori un adolescente alado en una figura melancólica que cruza la pierna izquierda por delante de la derecha: está de pie al lado de un muerto; su cabeza descansa sobre su mano derecha, apoyada sobre una antorcha vuelta hácia abajo, cuya estremidad toca en el pecho del difunto; en la mano izquierda, que baja á lo largo de la antorcha, tiene una corona con una mariposa. Bellori dice, que esta figura representa el Amor apagando su llama, es decir, las pasiones, en el pecho del hombre muerto; mas Lessing opina con mas probabilidad que figura la Muerte misma: la antorcha vuelta para abajo denota la vida que se apaga: la corona de flores es una corona de perfumes; y la mariposa es el emblema del alma que ha dejado su despojo mortal: las piernas cruzadas son la actitud del sueño y del descanso, y de esta manera los antiguos han figurado siempre dormidos á los hombres y animales. Una piedra sepulcral, citada por Lessing, representa el Sueño y la Muerte enseñando abiertas las dos batientes de las puertas del palacio de Pluton. En otra piedra grabada, publicada por Liceto, se ve un niño alado que sacude con una mano una antorcha vuelta hácia abajo para apagarla, en la otra tiene una urna cineraria y mira tristemente una mariposa que se arrastra por el suelo: esta piedra que podría representar el Amor desengañado de su pasión ó que conserva fielmente el recuerdo de un amigo muerto, es el emblema ingenioso del próximo fin de la muerte.

Los poetas antiguos han dado frecuentes descripciones de la Muerte: por lo comun todas ellas son aterradoras: es la Muerte pálida y cárdena: vaga en derredor de nosotros con alas negras: tiene una hacha en la mano: rechina sus dientes famélicos: abre una boca ávida: señala sus víctimas con uñas ensangrentadas: su estatura gigantesca y monstruosa cubre todo un campo de batalla, y en sus manos lleva poblaciones enteras. Pero jamás se la ha figurado bajo la forma de esqueleto: ni Eurípides en su tragedia de Alcesto la ha representado de esta suerte, sino por su traje negro y por el puñal con el que corta al moribundo el cabello fatal para consagrarlo á los dioses infernales. Cuando cesó el uso de quemar los cuerpos, comenzó á acostumbrarse la vista de los cadáveres, de los esqueletos y osamentas, á lo que contribuyó el gran número de cuerpos santos y huesos que pertenecientes á cuerpos de devotos personajes acrecia las ocasiones de ver estos objetos tristes, disminuyendo la repugnancia que necesariamente debían inspirar. El uso de las inhumaciones en las iglesias y los cementerios han contribuido también á ello. En los primeros siglos, se representaba la imagen de la Muerte por un cadáver medio descarnado y roído de gusanos, saliendo de su boca una leyenda que contenía un pasaje de la Escritura. Las iglesias antiguas están todavía llenas de tumbas semejantes. Los artistas de los tiempos groseros han engalanado á la Muerte con atributos ridículos, como las grandes alas de murciélago, una guadaña y el reló de arena, además de rodearla con sartas de huesos... La Iglesia ha adoptado estas grotescas representaciones en sus ceremonias fúnebres, y los artistas distinguidos obligados á someterse á la voluntad de las personas por quienes trabajan, han copiado estas maneras de representar la Muerte.

Los *Manes*, genios ó almas de los muertos, eran, segun otros autores, divinidades infernales. Estas dos opiniones contradictorias al parecer, se concilian fácilmente pensando que las almas de los difuntos han podido ser divinidades y formar parte de las deidades infernales. Los Persas, los Fenicios, los Asirios, y todas las naciones de Asia han honrado á las Sombras: los pueblos de la Bithinia al inhumar sus muertos, les suplicaban en alta voz

no los abandonasen enteramente y que volviesen algunas veces con ellos: los Egipcios se distinguieron por los honores que les tributaban: en el interior mismo de Africa sus pueblos bárbaros supieron rendir culto á sus antepasados: los Nasamones, situados en los confines de la antigua Cirenáica, segun Herodoto, no conocieron otras divinidades; y los Augilas sus vecinos, situados entre la Libia y la Etiopía, solo hacían sus juramentos por los Manes que invocaban con júbilo arreglando todos sus negocios á los consejos que creían recibir en sueño, para lo cual iban á dormir junto á sus tumbas.—Orfeo fue el primero que introdujo en Grecia la práctica de evocar los Manes (*V. Evocaciones*). Los Thesprotios, comarca del Epiro occidental, le dedicaron un templo en el paraje donde creyeron que volvió al dia la sombra de Euridice. El culto de los dioses Manes se extendió en el Peloponeso y les hacían votos en las calamidades públicas. Ulises por consejo de Circe, les ofreció un sacrificio para regresar felizmente á sus Estados. Los sacerdotes que evocaban los Manes merecían suma veneración: en este arte los Tesalios aventajaron á todos los Griegos. Cuando los Espartanos dieron muerte á su general Pausanias en el templo de Minerva, hubieron de traer de Tesalia los sacerdotes para que arrojasen su sombra que les afligía diariamente con una nueva calamidad. A menudo para aplacar la sombra irritada del muerto por homicidio ó accidente funesto, se le inmolvaban víctimas humanas: así los habitantes de Teemeso en la Troada, ofrecían todos los años una doncella á los Manes de uno de los compañeros de Ulises, y Achilles, en la Iliada, sacrificaba doce Troyanos á la sombra de Patroclo. Empedocles compuso un poema de las expiaciones debidas á los difuntos, que Cleomenes rhapsoda recitaba de memoria en los juegos olímpicos, cuyo escrito no ha llegado á nosotros. Los Atenienses en el mes Anthesterion celebraban en honor de los Manes una fiesta solemne en la cual se entonaban en los templos las *Ialemias* ó lamentaciones (*V. Himnos*), y durante estas festividades no se podía contraer matrimonio. Los habitantes de Platea tributaron culto especial y muy religioso á los muertos ofreciéndoles sacrificios en sus tumbas: la víctima coronada con mirto y ciprés era inmolvada al sonido de flautas y de los instrumentos mas adecuados para inspirar el dolor. Celebraban también una fiesta general en la que todos los sujetos principales de la nacion, subidos en carros cubiertos con bayetas negras, iban á los sepulcros para ofrecer el incienso á los dioses del infierno. El mas notable de los que componían el cortejo hacia sucumbir bajo el filo de su hacha un toro negro, y se suplicaba á los Manes salieran de su morada para echar tierra á la sangre del animal. Este festin se llamaba *silicernium* (*V. Fiestas*), y la costumbre de presentar viandas á los difuntos se introdujo en casi todos los pueblos antiguos y en las naciones salvajes de nuestros dias. En Italia como en la Grecia los Manes estaban considerados como dioses. Eneas mismo dió el ejemplo de su veneración por las Sombras: antes de penetrar en los infiernos, les inmoló víctimas junto á Cumas en una profunda gruta. El inmolvase toros á los Manes era para comprometerlos á que protegiesen los campos y evitaran los robos de los frutos. Caton nos ha conservado la fórmula que invitaba á las Sombras, á quienes se sacrificaba en medio del campo, para que velasen por su conservación.

En las expiaciones particulares se erigia siempre un altar en honor del difunto; pero sobre todo, en los funerales recibían los Manes solemnes honores: se les suplicaba en cánticos lúgubres se manifestaran propicios con los que iban á aumentar su número, desde cuyo instante se les consideraba como genios á quienes se podía pedir el cumplimiento de muchos votos: por un concepto se deploraba y sentía su pérdida; se ponían junto sus sepulcros urnas lacrimatorias, así llamadas porque eran á propósito para recibir las lágrimas de los asistentes; se les decía en alta voz, *vale*, palabra como si dijera adios: por otro concepto se les llamaba inmortales y bajo el nombre de Manes se les reunía á los dioses y trascurridos nueve dias de la muerte de los ciudadanos, se les honraba con las fiestas funerarias llamadas *Novendiales* (*V. Fiestas*).

En el campo de Marte, cerca del templo de Pluton, tenían los Manes un altar que se sacado debajo de tierra durante la celebración de los juegos seculares, volvía á ponerse

en el mismo sitio luego que se habían terminado dichos juegos: dicho paraje se nombraba *Terrens* (aterrador), y de su nombre los juegos se llamaron en ocasiones *terentini*. Los altares que se erigian á los Manes en la Lucania, en Etruria y en Calabria, siempre fueron en número de dos y colocado el uno junto el otro: se les circua con ramós de ciprés y se cuidaba de inmolar la víctima cuando ésta tenia los ojos fijos en la tierra: sus entrañas arrastradas tres veces en derredor del recinto sagrado, se arrojaban en seguida á las llamas que eran mas ardientes, porque se las vertia aceite, debiendo consumir todo el animal, las ligaduras ó cuerdas con que le sujetaban y toda la leña del sacrificio: éste debia empezar á la entrada de la noche y cuando el sol habia acabado su ocaso. Los que querian conservar algunas relaciones particulares con los Manes dormian cerca de las tumbas.

Entre los Manes se distinguian en Grecia algunos genios particulares: asi se adoraba en Elide á Taraxippo.

Se nombraban *Apostrophoi*, de una palabra que significa apartar, evitar los espíritus maléficós, á quienes es preciso suplicar con fervor para evitar su cólera, y *Mormones* de Mormo, vano terror, otros genios temibles que bajo la forma de animales feroces inspiraban á los hombres sumo espanto.

El nombre de Manes en Italia se atribuia particularmente á los genios benéficos y auxiliares. La palabra *bonus*, bueno, propicio segun Varron, se pronunciaba como *manus* en la antigua lengua del Lacio, y verosímilmente de esta palabra, los genios propicios y favorables se llamaron Manes; asi como se nombraron Immanes los espíritus de los hombres malvados y crueles. Algunos autores separándose de esta esplicacion natural han opinado con Festo que el nombre les fue dado por los augures que les consultaban el porvenir y creian que todos los objetos terrestres estaban sometidos al poder de las sombras, porque él sale de ellas, de las emanaciones que se esparecen por todas partes. El nombre de Manes procede de los Sabinos, de cuyo pueblo los Romanos tomaron el uso de las fiestas Februas que duraban doce dias, y mientras las cuales se encendian antorchas en las tumbas de cada familia de Roma. El culto de los Manes pasó á todas las comarcas de Italia: penetró en la Etruria, en la Umbria, la Lucania, en los Faliscos, los Crotoniatas, los Pisaurios, los Narnios, los habitantes de Oria, y en los de Pisa: por todas partes se les erigieron altares, se pusieron bajo su proteccion las tumbas y cada epitafio llevaba el epigrafe *Dii Manibus* ó *D. M.*, es decir, *A los Dioses Manes*, para advertir el respeto que merecian los sepulcros.—Estos dioses podian salir de los infiernos con licencia de *Summanus*, su soberano; y muchas veces la crédula ignorancia creyó verle en medio de las tinieblas. Segun Ovidio, en una terrible epidemia se vió salir á los Manes de sus sepulcros y vagar por la poblacion y por los campos dando ahullidos espantosos. Estas apariciones cesaron con la peste, dice el poeta, cuando se restablecieron las fiestas Ferales instituidas por Numa, y se restituyó á las Sombras el culto ordinario que hacia algun tiempo estaba interrumpido. En una piedra del Museo de Verona, encontrada en esta poblacion, los dioses tienen el sobrenombre *Dii sacri*; y un altar descubierto por Spon los ha dado á conocer por el sobrenombre de *Dii Patrii*, dioses paternales y protectores de la familia.

Cuando los Manes eran nombrados Lemures ó Remures, se les consideraba como genios irritados y ocupados en causar daño.

Se pretendia en Roma como en todos los pueblos de la antigüedad, que cada persona tenia constantemente cerca de sí dos genios particulares; uno que se complacia en preservarle de los peligros; el otro que procuraba atormentarlo y hacerle daño: *Lar* era el nombre del buen genio: *Larva* el del malo, y ambos nombres derivan de la voz etrusca *lar*, que significa *familiaris*, el espíritu familiar (*V. Lares*).

Los antiguos para honrar una Sombra ó aplacar su ira, erigian una estatua al ciudadano que recordaba su memoria. Cuando los Eforos hicieron morir de hambre á su general Pausanias tapiándole la puerta de su prision, se dieron por satisfechos sus Manes erigiéndole dos estatuas de bronce, delante de las cuales le ofrecian todos los años sacrificios. El ci-

prés estaba consagrado á los Larvas y á todos los Manes, bien porque sostienen al parecer todos los árboles funerarios, bien como se ve en la mayor parte de los monumentos de los Tudentinos, habitantes de Todi, villa de la Umbria, se esfuerzan en derribarlos con golpes de hacha, porque el ciprés cortado no echa mas retoño, y cuando la muerte nos ha herido una vez, no debemos esperar volver á nacer.

En los Etruscos el buen genio tiene la cabeza cubierta con una piel de perro, animal fiel y doméstico: lleva una pequeña hacha para rechazar los ladrones y las empresas funestas. Se consagraba á los Manes sus cabellos echándolos en la tumba. El número nueve las estaba dedicado: como es el último término de la primera progresion numérica, se le consideraba el emblema de la muerte que es el término de la vida. Las habas cuya forma segun los antiguos se parece á la de las puertas infernales, estaban tambien consagradas á los Manes. La vista del fuego les alegraba y les servia de consuelo en la pérdida de luz: asi todos los pueblos de Italia encerraban lámparas en sus tumbas. Eran por lo comun tetragonas, es decir, de cuatro ángulos: las personas ricas y de rango confiaban á sus esclavos el cuidado de encenderlas y entreteer su llama, considerándose un crimen que se apagasen, y las leyes romanas castigaban con todo rigor los que violaban de esta manera la última morada del hombre y el sagrado de los sepulcros. El uso de las lámparas funerarias se introdujo en Roma en tiempo de Julio César; pero antes los Etruscos inhumaban pocos de sus muertos sin ponerlos en sus sepulcros: de ahí el gran número de lámparas que se han encontrado en su pais.

Los Manes, por último, confinados en su domicilio tenebroso, salen tres dias cada año: el 24 de Agosto, el 5 de Octubre y el 8 de Noviembre: estas tres fiestas inferiores celebran la emigracion periódica de las almas: ningun asunto de importancia se debe emprender durante su celebracion. Los Manes en masa, al esparcirse fuera de su sombrío imperio, salen por una abertura que cierra la piedra *manal*, sacada de su sitio acostumbrado por espacio de tres dias. A estas solemnidades se agregan la fiesta de las almas ó de los Manes, conocida con el nombre de Ferales, ya citadas, que se celebraban del 21 al 24 de Febrero.—La diosa *Mania*, abuela ó madre de los Manes, recibia de ofrendas figuras de lana en igual número que de personas habia en cada familia (1).

Los naturales de Nueva Holanda creen tambien en los Manes, que los figuran saliendo de la tierra con un ruido espantoso, vomitando llamas, quemando los cabellos y el rostro á las personas que encuentran, y agarrándolas para quemarlas.

Larva se nombraba el genio malo que los antiguos atribuian á cada hombre, procurándole atormentar y hacerle daño; asi como el buen genio llamado *Lar*, que suponian tambien á cada hombre, se complacia en ser su guarda, preservándole de los peligros. Los *Larvas* eran las almas de los hombres, viciosos que habian sido condenados á vagar largo tiempo en expiacion de sus crímenes, y á quienes los dioses dieron el poder de atemorizar á los malvados: todos los que habian fallecido de muerte violenta, ó no habian recibido los honores de la sepultura, se volvian Larvas. Segun Servio, cuando Calígula fue asesinado, el palacio se hizo inhabitable por fantasmas aterradoras que en él aparecieron, hasta que se le acordó una pompa fúnebre.—Los antiguos para honrar una sombra ó aplacar sus iras erigian una estatua al ciudadano á que se referia: cuando los Eforos condenaron á que muriera de hambre á su general Pausanias, tapiándole la puerta de su prision, se aplacaron los Manes, erigiéndole dos estatuas de bronce, ante las cuales se ofrecian todos los años sacrificios.—Los Larvas estaban representados entre los Romanos bajo figuras horribles, y á veces como ancianos con rostro severo, barba larga, cabello corto, y llevando en la mano un buho, ave de mal agüero. Bruto, dice Plutarco, vió en la entrada de su tienda, en me-

(1) Herod. lib. IV, v. 469.
Virg. En. lib. III.
Propert. lib. I, El. XVII.
Hor. I, sát. VIII, v. 28.

dio de una sombría noche, una figura horrible, un cuerpo monstruoso que se acercó á él y que se estuvo de pie, sin articular una palabra: el romano le preguntó: «¿quién eres?» «Bruto, contestó el fantasma, yo soy tu mal genio y nos veremos en la llanura de Philippos:» efectivamente, en este paraje Bruto perdió la vida.

Lemures: aunque antiguamente *Lemures* y *Manes* parecían tener una misma significacion, los *Lemures* ó *Remures* eran los *Manes* ó Genios irritados que se ocupaban en hacer daño: su nombre, en opinion de Apuleyo, significaba en el antiguo lenguaje, lo que resta del hombre despues de su muerte, pero el mayor número de autores le derivan de Remo, que fue muerto por su hermano, y cuya sombra irritada necesitó para ser aplacada, las fiestas que Rómulo instituyó en su honor, llamadas Lemurales ó Remurales (V.), durante las que se cerraban en Roma los templos de todas las otras divinidades, y no se podia contraer matrimonio: esta fiesta duraba desde el 9 al 15 de Mayo, celebrándose en medio de una completa oscuridad y concluyendo á la media noche: entonces cada padre de familia se levantaba lleno de espanto, marchaba con los pies desnudos á oscuras por toda su casa, haciendo un poco de ruido con la mano para alejar las sombras que se complacian en estar en los lugares silenciosos: se lavaba en seguida las manos; cascaba las habas negras que se habia puesto en su boca, pronunciando en voz baja estas palabras: «yo me quedo y mi familia con estas habas» cuya fórmula repetía nueve veces sin mirar hácia atrás: pasado un instante de silencio, el romano gritaba en alta voz hiriendo en un vaso de metal: «Manes de mis antepasados, Lemures, dioses de los infiernos, salid de esta morada» en el momento se encendian luces por todas partes, y la ceremonia estaba concluida.—Los Griegos y los Latinos discordaban enteramente en este punto: segun los Griegos, las almas de los difuntos vivian en el reino de los Infiernos como las sombras privadas de sus cuerpos, no teniendo comunicacion con los vivos: los espectros de los Griegos eran seres particulares, cuales las Furias... Lamias (V.)—Los Latinos y los pueblos de Italia, al contrario, pensaban que los *Manes* tenian aun ciertas relaciones con los vivos, á cuya opinion parece debe su origen la Necromancia (V.), muy en uso en los habitantes de la Italia inferior: los espectros de estos últimos eran las almas de las personas muertas, que se complacian en dar tormento á los vivos. Parece que mas tarde se ideó que las almas de los buenos se volvian Lares (V.)

Summanus, abreviacion de *Summus Manium*, el Soberano de los *Manes*, es Pluton en los pueblos del Lacio. Los Etruscos rindieron culto muy religioso á Summano, atribuyéndole los rayos nocturnos y los que caian en línea recta, pues los oblicuos, salian segun ellos, de las manos de Júpiter. En el mármol de un sepulcro etrusco se ve á Summano robando á Proserpina; mas como el tiempo ha alterado los bustos de estas dos divinidades, no se puede distinguir si el dios en los Toscanos estaba representado sin barba y como un jóven, ó á la manera de los Griegos, como un anciano cuyo rostro está oscurecido por su barba espesa. Summano tuvo un magnífico templo en el monte Pistorio, que tomó el nombre del dios y en el dia conserva el de *Monte Summano*.—Su culto lo dió á conocer en Roma Tito Tacio, rey de Cures. Las tempestades nocturnas, de que el dios era causa, mas temibles que las tormentas de dia, porque su claridad disminuye el horror, le proporcionaron homenajes mas respetuosos, que los que se tributaban al mismo Júpiter. Puesta su estatua en la cúspide del templo del Señor de los dioses, todo el imperio se creyó amenazado del mayor peligro cuando un rayo le derribó su cabeza. No se omitió medio alguno para aplacar á Summano. Los Arúspices anunciaron desgracias sin cuento; si la cabeza del dios no se reunia prontamente á su cuerpo, para lo cual indicaron un paraje del Tiber, donde el rayo debió haberla conducido: buscada allí, la casualidad ó la astucia de los sacerdotes facilitó su hallazgo. Summano tuvo en seguida un templo especial cerca del de la Juventud y un altar en el Capitolio (1).

(1) Cic. Div. lib. I, cap. X.
Ovid. Fast. lib. VI, v. 371.
Plin. lib. II, cap. LII.

Pluto, divinidad infernal, dios de las riquezas, porque estas se sacan del seno de la tierra, es hijo, segun Hesiodo, de Ceres y Jasion: nació en la isla de Creta, acaso de que estos dos personajes ocuparon toda su vida en la agricultura, origen de la verdadera riqueza. Algunos autores confunden á Pluto con Pluton, sin duda porque éste habia explotado en España sus abundantísimas minas.—Pluto aparece bajo la figura de un anciano ciego, cojo y alado, que camina á paso lento, pero girando con vuelo rápido y teniendo una bolsa en la mano. Aristophanes, en su comedia *Plutus*, dice que este dios cuando jóven, tenia una vista muy perspicaz; pero que habiendo manifestado á Júpiter que solo queria asociarse con la virtud y la ciencia, el padre de los dioses, celoso de la gente honrada le privó de la vista, quitándole los medios de discurrir. Luciano, en su diálogo *Timon el Misántropo*, dice que desde entonces se acompaña casi siempre con los malvados. Cuando Hércules, despues de muerto fue admitido en el Olimpo, y todos los dioses pasaron á felicitarle, asi que vió á Pluto, volvió la vista á otra parte. Júpiter le preguntó la causa. «Lo aborrezco,» contestó Hércules, porque de ordinario él es amigo intimo de los pícaros.—En el templo de la Fortuna, en Tebas, se veia á esta diosa teniendo á Pluto en sus brazos bajo la forma de un niño, como si fuera su nodriza ó madre. Atenas tenia dedicada en el tesoro público una estatua á Pluto: en la misma villa, la estatua de la Paz tenia en su seno á Pluto, todavía niño, símbolo de las riquezas que proporciona la Paz (1).

Sisifo, hijo de Eolo y de Enareta y hermano de Athamas y Salmoneo, casó con Merope, hija de Atlas, en la que tuvo muchos hijos. Edificó á Ephira, villa que luego se nombró Corinto, y de la cual fue su primer rey. Sedujo á su sobrina, Tiro, bajo la fe del oráculo, que le predijo que los hijos que tuviera de ella la vengarian de los ultrajes de su hermano Salmoneo. Se dice que Sisifo, para impedir que Autolyco le robase sus ganados, puso una señal á los bueyes bajo la pezuña, por cuyo medio reconoció fácilmente los que su amigo Autolyco le habia robado. Este, lleno de admiracion por haber encontrado una persona mas astuta que él, concedió á Sisifo el permiso de que gozase los favores de su hija Anticlea, antes de que ésta se casara con Laerte, rey de Itaca: por esto Ulises, considerado por lo comun como hijo de Laerte, es llamado por los poetas, en sentido injurioso, hijo de Sisifo. Muerto éste, fue condenado en los infiernos á rodar eternamente una enorme roca á la cima de una montaña, de donde volviendo á caer por su propio peso, y volviéndola á subir de nuevo, se ocupa en un trabajo continuo sin compasion alguna. A varias causas atribuyen este suplicio eterno. Unos autores le suponen por sus robos y la crueldad de hacer morir á los viajeros bajo montones de piedra, despues de haberlos robado, ó al insulto que infirió á Pluton, encadenando la Muerte en su palacio y reteniéndola en prisiones hasta que Marte (la guerra) vino á ponerla en libertad á ruegos del dios de los infiernos: otros autores dicen que fue en castigo de haber revelado á Asopo, que su hija Egina habia sido robada por Júpiter: otros por último, cuentan que Sisifo estando para morir, ordenó á su esposa dejara su cadáver abandonado en la via pública sin darle sepultura, cuyo precepto fue cumplido con toda puntualidad. Sisifo que lo supo en los infiernos, se indignó de que se hubiera obedecido una orden dada mas bien para probar el amor de su esposa: entonces rogó á Pluton le concediera permiso para volver á la tierra, á fin de castigar á su mujer por la dureza que con él habia usado: Pluton le acordó la solicitada licencia; mas cuando respiró de nuevo el aire de este mundo, no quiso volver al otro, hasta que trascurridos muchos años, Mercurio, por orden de los dioses, le cogió y le condujo á viva fuerza á los infiernos, donde fue condenado á un suplicio ejemplar por haber violado la promesa que habia dado á Pluton: esta es la opinion mas acreditada. Algunos autores atribuyen

(1) Hesiod. Theog. v. 970.
Hyg.
Diod. lib. V.
Pausan. lib. IX, cap. XVI.—XXVI.
Dion. Halic. lib. I, cap. LIII.